

Siguiendo la estrella

*Por títeres Jesús es tu amigo
Usado con permiso*

Propósito: Obediencia.

Personajes: 2 magos; Mago1: Ramón y Mago2: Ibrahim- Herodes- José Pichucho (Voz)

Escenografía: Se desarrolla en las tierras del oriente de donde vendrían los magos.

(Música Árabe)

Voz José Pichucho: Si, muy buenas, les habla José Pichucho directamente desde atrás de un mueble de esta casa, en este lugar al que llamaremos la casa de los magos. Pero estos magos no son de esos que hacen trucos de magia, sino que en verdad son hombres sabios que leían las antiguas Escrituras y dentro de algunas de esas interesantes escrituras encontraron una porción muy particular. Esta tan particular escritura sería una que a nosotros nos interesaría. ¿Vamos a ver en qué andan estos sabios?

(Entran el Mago 1: Ramón leyendo algo)

Ramón: ¡Qué interesante! ¡Esta debe ser la clave que estaba buscando! ¡¡¡Oye Ibrahim!!! Ven rápido, que encontré lo que estábamos buscando. Ibrahim por favor, ¿puedes darte prisa? Qué hombre este. ¿Dónde se habrá metido? Siempre que lo busco, no está.

Ibrahim: Pero, ¿se puede saber por qué no puedo descansar en esta casa? ¡Ramón, espero que sea importante!

Ramón: Por supuesto que es importante. Hace meses que estoy tratando de encontrarlo, y hoy por fin lo encontré.

Ibrahim: ¿No me digas que al fin lo encontraste? Es maravilloso, no lo puedo creer, con todo lo que nos ha costado buscarlo ¡¡Esto es un gran hallazgo!! Del cual todo el mundo debe saber. Pero, ¿te puedo hacer una sola pregunta antes?

Ramón: Si, por supuesto, ¿Qué pasa?

Ibrahim: ¿Qué encontraste? No me digas que nada, porque ya lo sé por tu mirada y me doy cuenta. ¿Es eso que estoy pensando?

Ramón: ¡¡Si, es eso!!

Ibrahim: ¿Encontraste el dulce que se me había perdido?

Ramón: ¡Ay hombre, como crees que te voy a llamar por eso! ¡¡Lo que he encontrado es el hallazgo más grande de toda la tierra!!

Ibrahim: ¿Y cuál es?

Ramón: ¿Cómo que cuál es? ¿Olvidas que estuvimos buscando dentro de las profecías de Israel la venida del Mesías?

Ibrahim: ¿Qué mesías?

Ramón: ¿Cómo que mesías? El enviado de Dios, el que va a liberar a Israel, el de la casa de David, simiente de Abraham, aquel del que habló Isaías, Jeremías. El que se declaraba en los Salmos, de ese hablo. Y pude calcular donde será su nacimiento.

Ibrahim: ¿Tú calculaste donde sería el nacimiento del mesías? Pero si no puedes calcular cuanto es 2 más 2. Hombre, no me hagas reír.

Ramón: 4

Ibrahim: ¿4 que?

Ramón: 2 más 2 son 4.

Ibrahim: No me digas, ¿Y quién te lo dijo?

Ramón: Mate-má-ti-cas.

Ibrahim: No, no quiero me relaja.

Ramón: ¿Quién te relaja?

Ibrahim: El mate, me agarra una que ni te cuento...

Ramón: Bueno basta, yo te estoy hablando en serio. Tenemos que ir a Israel urgentemente. Este será un viaje largo, así que a prepararse, porque tenemos que cruzar el desierto.

Ibrahim: ¿A Israel? ¿Pero, qué estás loco? Con el calorón que hace en el desierto, además se me acabó el bronceador y la joroba del camello la tengo pinchada y no tengo joroba de refacción.

Ramón: Ya deja de jorobar. Estamos hablando del gran rey de Israel, y pensándolo bien yo creo que también tendremos que llevar regalos. No podemos ir con las manos vacías. ¿Se te ocurre algo para llevarle?

Ibrahim: ¡¡¡Un sandwich de salami!!!

Ramón: Pero no seas bestia. ¿Cómo te vas a presentar ante un rey llevando como regalo un miserable sándwich y de salami?

Ibrahim: No hombre, el sándwich es para mí. ¿Cómo piensas que voy a cruzar el desierto sin comida?

Ramón: Pero ¿cómo es posible que puedas estar pensando en comer? Vamos, no perdamos más tiempo.

Ibrahim: ¡¡¡Ufff!!!

(Salen) (Música)

Voz José Pichucho: Y así fue como los sabios del oriente salieron atravesando todo el desierto, y como saben ustedes el desierto, está desierto de gente, bichos, animales, pero no de arena. Hay arena por todos los lugares donde uno camine, además como dijo Ibrahim, el calor es muy fuerte. Pero eso si, por las noches el frio es tremendo y el viento es increíble. Aunque todas estas inclemencias estaban en su contra, había alguien que estaba a favor y como yo siempre digo, aunque no podemos ver a Dios, él siempre está aquí. Poco a poco, paso a paso fueron llegando a Israel y como ustedes saben muy bien, en esos tiempos Israel estaba dominado por el gran imperio romano, y el gobernador de ese momento era el temible Herodes, pero vamos a ver qué ocurre...

(Música)

(Entra Herodes)

Herodes: ¡¡¡Ya dije que no, que no y que no!!! ¡¡¡Y cuando yo digo no, es no!!! Será posible que nadie me entienda. Estoy cansado de estos israelitas. Cada día vienen con una nueva. A mí qué me importa su Dios y sus costumbres, además el único dios que existe es el César, aparte de los denarios. Cómo me gustan los denarios y el oro. Huy, cuando yo tenga suficiente oro, van a ver qué vida me voy a dar. Cuando me jubile de gobernador de este pueblucho, las cosas van a cambiar...

Voz: ¡¡¡Su majestad tiene visitas!!!... Sabios del oriente piden audiencia con el gran Herodes...

Herodes: Uy, llegó la hora de las visitas. Me pregunto yo, ¿acaso nadie tiene nada que hacer más que estar molestando a estas horas? Ay, qué sacrificada es la vida de un grande como yo... ¡¡¡Esta bien, que pasen!!!

(Entran los sabios)

Ramón: Su ilustrísima majestad, finísima, el gran Herodes, león del imperio romano, el más grande.

Herodes: Bueno basta, terminen de una vez con las adulaciones, ¿Quiénes son? ¿Y qué quieren aquí?

Ibrahim: Perdón señor, me presento, soy Ibrahim Portante, y mi compañero es Ramón Cito y venimos del oriente.

Herodes: ¿Quesito?

Ibrahim: No Ramón, señor Ramón Cito y estamos para servirle

Herodes: ¿Y qué quieren? Es un largo viaje el que han hecho. ¿Cuál es el propósito?

Ramón: Yo le explico señor, nosotros somos sabios en las profecías y al estudiar las que se refieren al pueblo de Israel. Hemos encontrado que está por nacer el nuevo rey de Israel, y como es lógico, hemos venido a rendirle honores.

Herodes: ¿Un rey? ¿En Israel? ¿Pero están seguros de eso?

Ramón: Si señor, las profecías no se equivocan. Hasta le puedo decir más, la importancia de este rey es tan grande que se podría decir que será el rey de todos los reyes y hasta tendrá las características de un dios. Parecerá mucho para usted, pero como se podría dar cuenta no haríamos este viaje si no fuera importante.

Herodes: ¿Pero están tan seguros?

Ibrahim: ¡¡¡Si su majestad!!!

Herodes: Eso es maravilloso. Si ese rey está por aquí y está por nacer, yo quiero conocerlo. Por favor busquen a ese rey de Israel y háganme saber donde esta.

Ramón: Si, su majestad.

(salen)

Herodes: Esto no me gusta nada...

(sale)

Voz José Pichucho: Si, es cierto, a mí tampoco me gusta, porque lo que no sabían los sabios, es que el malvado Herodes no quería adorar al nuevo rey, sino que buscaba la forma de saber por medio de los sabios donde estaría el bebe para matarlo y así poder seguir siendo el único en el gobierno de Israel. ¡Oh!

Los pobres sabios seguían buscando y buscando al niño, hasta que una noche el sabio Ramoncito caminado por las tierras de Israel....

(Entra Ramón, y se cae en un pozo)

Ramón: ¡¡Ooooooooooooouuu!!

(Entra Ibrahim)

Ibrahim: Te dije que no tomaras tanto. ¿Cómo es posible? ¿Para qué tomas si te hace tan mal?

Ramón: ¿Quieres sacarme de aquí por favor?

Ibrahim: Está bien. ¿Qué tipo? Agarra mi mano.

Ramón: ¡¡¡Mira la estrella!!!

Ibrahim: Si, son las estrellas que ves por el golpazo que te diste, ándale sube...

Ramón: No, esa estrella, la más grande de todas, allá.

Ibrahim: ¿Qué estrella? ¿Cuál?

Ramón: Esa, ¿qué no la ves? Está parpadeando y se mueve.

Ibrahim: Te dije que no tomaras tanto. ¿Cuál estrella? Oye, tienes razón, y va para allá.

Ramón: ¡¡¡Es la señal, es la señal!!!

Ibrahim: ¿Qué señal? Es una estrella que se mueve y nada más.

Ramón: No, es la señal del Mesías. Solamente Dios puede hacer algo así. Hay que seguirla. ¡¡¡Ándale apúrate!!!

Ibrahim: ¡¡¡Bueno, ya voy!!!

(salen corriendo)

Voz José Pichucho: Y la estrella seguía el curso que le daba Dios, hacia Belén, donde estaba el niño. Y Ramoncito la seguía sin perderla ni un instante, hasta que en un momento la estrella se detuvo, como si estuviera señalando un lugar, y así era. Ese era el lugar indicado por Dios. Llegaron hasta aquel lugar los dos y como cuenta la historia bíblica: Se encontraron con la familia que buscaban y adoraron al gran Rey y por supuesto le entregaron los regalos, oro, incienso y mirra. Eso si el sándwich se lo comió Ibrahim. Cuando todo había terminado, buscaron donde pasar la noche, pues al otro día debían ir a decirle a Herodes donde se hallaba el nuevo rey...

(Entran los dos)

Ramón: ¿Qué te dije? ¿No valió la pena?

Ibrahim: Tengo que admitir que en algún momento pensé que esto no tenía ningún sentido y hasta venía de mala gana, pero después, algo me decía en mi interior que tenías razón.

Ramón: ¡Es que la verdad se encuentra en las profecías!

Ibrahim: Bueno, a dormir, que mañana tenemos que ir a hablar con Herodes.

Ramón: Si tienes razón...

(Salen)

Voz José Pichucho: Y mientras los sabios dormían Dios les habló, advirtiéndoles que no fueran a visitar a Herodes, pues los planes de este malvado eran matar al gran Rey, para el fuera el único monarca de Israel. Dios les dijo que regresaran por otro camino a su casa, y así fue como al otro día los sabios obedecieron a Dios.

Así termina la historia de hoy, se despide de ustedes José Pichucho. Adiós amiguitos...

(Música)

Fin

www.obrerosfiel.com. Se permite reproducir este material siempre y cuando no se venda.